La Virgen
del Carmen

La Virgen del Carmen

RAFAEL-MARIA LOPEZ-MELUS,
Carmelita

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA
www.apostoladomariano.com

Los Ermitaños del Monte Carmelo

En los siglos XI y XII se despertó en toda Europa grandes deseos de ir a Tierra Santa que estaba en posesión de los árabes. Así nacieron las Cruzadas.

A finales del siglo XII, un puñado de estos cruzados viendo que el Monte Carmelo era un lugar muy bello por su soledad y para entregarse a la oración, allí se quedaron.

La mayor parte de estos ermitaños que fijaron allí su morada eran procedentes de Francia e Italia y se propusieron imitar al Profeta San Elías que había vivido en aquel hermoso Monte.

Un famoso historiador de aquel tiempo —Jaime de Vitry— dice «que los Carmelitas estaban metidos en las grutas del Monte Carmelo, como las abejas en su panal, fabricando la miel dulcísima de la contemplación».

Los ermitaños, pues, se propusieron orar y santificarse por el bien del mundo y por la conversión de los pecadores.

San Alberto les da la Regla

Estos ermitaños —casi todos de origen europeo—, eligieron a uno como Superior de todos. Parece ser que se llamaba Brocardo y que después sería Santo.

Brocardo presentó una serie de preguntas al Patriarca de Jerusalén que era un tal Alberto Avogadro, que también después sería Santo, y éste les dió la Regla o Norma de vida por el año 1209. Esta regla fue aprobada por el Papa Honorio III el 30 de enero de 1226.

Esta Regla la han observado Santos tan grandes como San Andrés Corsino, San Pedro Tomás, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Santa Teresita del Niño Jesús, etc...

Consta de 18 capítulos y todos ellos son muy espirituales y bíblicos.

En el Prólogo ya se señala que está escrita para «los que quieren vivir en obsequio de Jesucristo». Después se dan normas de convivencia y de vida que deben llevar: lugares, superior, votos, oración, ayuno, trabajo, vida espiritual, etc...

Todos los Carmelitas de hoy prometen observar esta Regla cuando emiten sus votos religiosos.

La devoción a la Virgen del Carmelo

Los ermitaños del Monte Carmelo, como amaban mucho a Cristo, cuya tierra habían conquistado, era lógico asimismo que amasen a su Madre la Virgen María.

En este Monte Carmelo había unos monjes griegos y teníanan una iglesia en honor de Santa Margarita. Los ermitaños venidos de Europa —se les llamaba latinos— edificaron en seguida una bonita capilla en honor de la Virgen María.

Por ello, muy pronto, la gente, para distinguir a unos de otros, a los venidos de Europa les llamaron: «Hermanos de la Virgen María». Esto era porque empezaron a amar a María con toda su alma.

La Virgen del Carmen se llama así por el lugar de su origen, es decir, del Monte Carmelo, que es un monte muy bello y rico en vegetación que hay en Palestina y está bañado por el mar Mediterráneo.

Es claro que sólo hay una Virgen María, la Madre de Jesús y nuestra, pero toma diversos nombres o advocaciones, por ejemplo: Virgen del Rosario, Virgen del Pilar, Virgen de Guadalupe, etc... y las Patronas de casi todos los pueblos.

La devoción de los Carmelitas a la Santísima Virgen

Esta capilla dedicada a la Santísima Virgen —a principios del siglo XIII—, fue el origen o causa de la profunda devoción que desde entonces y para siempre profesarían los Carmelitas a la Virgen María.

Los Carmelitas son los religiosos, religiosas y seglares que toman su nombre del Monte Carmelo donde nacieron y que se proponen, con todas sus fuerzas, hacer suyo el lema: conocer, amar, imitar e irradiar a María siempre y en todo.

Todo lo que pertenece a María es propio de los Carmelitas. No puede concebirse un Carmelita que no trate de hacer suyo, amar y practicar todo cuanto se refiera a María.

Por ello los Carmelitas empezaron por dedicar a la Virgen casi todas las Iglesias que construían. También escribieron muchos y preciosos libros que colaboraron a hacer amar e imitar a la Santísima Virgen María. Este amor no ha menguado a través de los siglos.

San Simón Stock

El Señor ha sido tan bueno con nosotros que a través de los siglos ha suscitado los hombres y mujeres que en cada tiempo tenía el mundo necesidad.

Uno de estos hombres, humildes y grandes a la vez, elegido por Dios, fue Simón Stock.

Era un sencillo joven inglés que para entregarse más a Dios, por medio de la soledad y el silencio, se escondió en el tronco de un árbol de donde tomó el apellido, pues eso significa stock en inglés: «tronco de árbol». Esto sucedía a finales del siglo XII.

Simón Stock vivió una juventud entregada a la oración, a la penitencia y a los actos de caridad para con el prójimo.

Otra cosa le distinguía ya desde ahora: su profundo y filial amor a la Santísima Virgen María.

Esta devoción a María la había heredado de sus padres. Todos los padres que se precien de ser buenos cristianos deben amar mucho a la Virgen María e inculcar a sus hijos esta devoción tan rica a la Madre de Dios y nuestra.

San Simón Stock se hizo Carmelita

Cada hombre y mujer cuando llega a la edad competente debe elegir libremente el camino para toda la vida donde piense que se podrá realizar mejor.

Es lógico que cada uno, usando de su libertad, abrace aquello para lo cual se siente más inclinado.

Al enterarse el joven Simón que habían llegado a Inglaterra unos religiosos que se llamaban Carmelitas o «hermanos de la Virgen María», como él amaba tanto a María, pidió ser admitido en su Orden.

Lleno de alegría abrazó su género de vida. Vistió el hábito de los Carmelitas, hizo el Noviciado y emitió la profesión.

El se sentía dichoso de poderse llamar y ser «hermano de María» y celoso apóstol de la Señora.

Procuró desde entonces lo que todos debiéramos hacer: Trató de leer muchos libros sobre Ella y se propuso tres cosas: amarla con todo su corazón; imitarla lo más fiel posible y ser apóstol de Ella siempre y en todas partes.

La promesa de la Virgen

Pronto los Carmelitas al llegar a Europa encontraron enemigos. Atacaban a la Orden de los Carmelitas especialmente porque se llamaban «hermanos de la Virgen María».

Simón Stock llegó a ser General de la Orden y oraba incesantemente para que librase a su Orden de sus enemigos. (Hasta llegó a componerle especiales oraciones).

Una noche mientras oraba, se le apareció la Virgen María y mostrándole el escapulario de la Orden le dijo estas históricas palabras:

«Este será el privilegio para ti y todos los Carmelitas: que quien muriese con él no padecerá el fuego del infierno, es decir, el que con él muriese se salvará».

Pronto se extendió esta devoción hasta llegar a ser devoción católica o universal.

El Papa Pío XII el 11.2.1950 publicó una maravillosa carta sobre el escapulario del Carmen (que sintetiza todo el valor del mismo). Esta es la gran promesa de la perseverancia final. El Escapulario no obra como algo mágico, sino que quien vista este sacramental de María, si lo lleva con dignidad, es decir, como una especie de «memorial» de sus virtudes y de la protección de María, le ayudará a vivir bien la fe y por lo tanto a alcanzar la salvación.

El Privilegio Sabatino

Desde el siglo X la Iglesia dedicó de un modo especial el sábado a la Santísima Virgen. Muchos Santos pedían al Señor la gracia de morir en sábado por ser el día especial de la Madre del Cielo.

Es doctrina de la Iglesia que la devoción verdadera a María es señal cierta de salvación.

El Papa Pío XII lo recordaba en la Carta Magna de 1950: «Ciertamente, la piadosa Madre no dejará de hacer que los hijos que expían en el Purgatorio sus culpas alcancen lo antes posible la patria celestial por su intercesión, según el llamado Privilegio Sabatino, que la tradición nos ha transmitido con estas palabras:

«Yo, su Madre de Gracia, bajaré el sábado después de su muerte y a cuantos —religiosos, terciarios y cofrades— hallare en el Purgatorio los libraré y los llevaré al monte santo de la salvación eterna».

En otras palabras; Como si la Virgen hubiera querido decir: Quien visita con devoción y amor mi escapulario, y procure vivir bien la vida cristiana yo le protegeré en vida, en muerte y hasta en el mismo Purgatorio.

Para gozar de los privilegios del Escapulario no basta comprar uno y ponérselo. Debe imponerlo un sacerdote, y ese primero debe estar bendecido; pero los demás que se pongan ya no hace falta bendecirlos.

La Medalla-Escapulario debe estar bendecida para que pueda suplir al Escapulario, pudiendo bendecirla cualquier sacerdote.

¿Qué es el Escapulario?

El Escapulario del Carmen es el signo externo de devoción mariana, que consiste en la consagración a la Santísima Virgen María por la inscripción en la Orden Carmelita, en la esperanza de su protección maternal.

El distintivo externo de esta inscripción o consagración es el pequeño escapulario marrón, por todos tan conocido, o la medalla de la Virgen del Carmen y el Sagrado Corazón de Jesús. El Escapulario del Carmen es un «memorial» de todas las virtudes, un signo eficaz de santidad y una prenda de eterna salvación.

En 1950 Su Santidad Pío XII, Cofrade Carmelita, colocaba a la cabeza de todas las devociones marianas esta del Escapulario:

«Nadie ignora ciertamente —escribía— de cuánta eficacia sea, para avivar la fe católica y reformar las costumbres, el amor a la Santísima Virgen Madre de Dios, ejercitado principalmente mediante aquellas manifestaciones de devoción que contribuyen en modo particular a iluminar la mente con celestial doctrina y a excitar las voluntades a la práctica de la vida cristiana.

Entre éstas debe colocarse, en primer lugar, la devoción del Escapulario de los Carmelitas, que, por su misma sencillez al alcance de todos, y por los abundantes frutos de santificación que aporta, se halla extensamente divulgada entre los fieles cristianos».

Devoción Universal

Una vez recibida la Visión y Promesa, la devoción a la Santísima Virgen del Carmen se extiende, se agiganta, toma carta de ciudadanía hasta en los más escondidos parajes del mundo.

La devoción del Santo Escapulario se adueña de los corazones, de papas y sacerdotes, reyes y príncipes, militares y marineros, nobles y plebeyos, ricos y pobres, libres y esclavos.

Todos desean custodiar su pecho con el Santo Escapulario.

Un historiador del siglo XVI escribía: «En nuestros días florece en España la devoción a la Virgen del Carmen, donde no hay casa en la que no se lleve el hábito del Carmelo, con el fin de disfrutar de las infinitas indulgencias carmelitas...»

El Cardenal Gomá escribía en 1940: «Nadie ignora lo extendida que está por todo el pueblo cristiano, en todas partes y con qué profundo arraigo, la devoción a la Santísima Virgen del Carmen; de tal forma que a esta devoción podemos llamarla por antonomasia «devoción cristiana» o, mejor «Católica».

La Iglesia lo bendice y lo propaga

Desde hace muchos siglos la Iglesia lo aceptó como un sacramental. Ella lo bendice y propaga con empeño.

Es imposible recoger aquí los centenares y hasta millones de frases elogiosas de los Santos, Papas y Obispos sobre el Santo Escapulario del Carmen.

Baste recordar unos cuantos de muestra:

a) *de Santos:*

San Antonio Mª. Claret: «Estrella segura». «Vestido magnífico».

Beato Claudio de la Columbière: «Escudo invulnerable».

Beato Nuño Alvarez Pereira: «Doctrina sublime de la Madre de Dios».

b) *de Papas:*

Benedicto XV: «Mi escudo defensor».

Pío XI: «Don extraordinario». «Util para todos».

Pío XII: «Espejo de humildad y castidad». «Compendio de modestia y candor». «Memorial de la Virgen». «Símbolo elocuente de la oración». «Librea Mariana». «Salud en los peligros».

c) *Obispos:*

Episcopado de Italia: «Coloquio perenne con María». «Respuesta de María». «Un pacto de amor». «Un vínculo de santidad». «Instrumento sencillo y altamente significativo». «El medio más popular para vivir con fruto la devoción mariana». «El Santo Hábito de María». «Vínculo de la nueva alianza». «Vigilante protección por parte de María».

Episcopado de España: «Llave que abre las puertas del cielo». «Sacramento de María». «Cadena de oro». «Librea de Cortesana». «Prenda de salvación».

Todos debemos ser Carmelitas

Todo el que sea devoto de la Virgen María es carmelita ya que todo carmelita debe ser mariano.

En cuanto fue conocida esta devoción se extendió rápidamente por todo el mundo católico, especialmente en España, Italia y Francia. En el siglo XVI «toda España parecía un convento de Carmelitas».

También se extendió a América Latina y hoy la Virgen del Carmen es Patrona de varias naciones y de innumerables Instituciones.

Todos los cristianos deberíamos vestir el escapulario del Carmen o por lo menos la medalla-escapulario ya que tiene concedidas tantas gracias espirituales por la Iglesia.

La Virgen del Carmen se autopresenta así: «En la vida, protejo; en la muerte, ayudo y, después de la muerte, salvo».

El llevar el escapulario o la medalla-escapulario ayudará a tener siempre presente a la Virgen y a cumplir el mensaje del Evangelio.

La Virgen del Carmen ha obrado innumerables milagros a favor de quienes llevan con devoción éste su vestido, que es una prueba más del gran amor que nos tiene a los hombres, sus hijos.

CON LICENCIA ECLESIÁSTICA. ISBN: 978-84-7770-395-2. Depósito legal: M. 29.869-2009. Imprime: Impresos y Revistas, S. A. (Grupo IMPRESA)

9 788437 116228